

## Centenario de la muerte de Luis Antúnez

El próximo día cinco de diciembre se cumplirán cien años de la muerte del bienhechor de la ciudad de Las Palmas don Luis Antúnez Monzón. A finales del siglo XIX y principios del XX, Gran Canaria se vio beneficiada por la generosidad de algunas personas que donaron gran parte de sus bienes en la fundación y construcción de instituciones humanitarias y religiosas. Recordemos a don Alejandro Hidalgo, que fundó las “Escuelas Profesionales Salesianas, con el fin de instruir y capacitar a los jóvenes económicamente débiles, proyectándolos a un futuro provechoso”, según declara en la escritura de fundación de 26 de enero de 1924. Doña Pino Apolinario, que fue la fundadora de la iglesia, comunidad y colegio de los Padres Paúles y del colegio de las Hijas de la Caridad en el Lomo Apolinario, además de donar solares a familias pobres para que edificasen sus viviendas. A Bartolomé Apolinario se debe la fundación de la Casa-Asilo de San José en el Puerto. Don Francisco Gourié Marrero fue el impulsor y principal benefactor de la construcción del templo neogótico de Arucas.

Luis Antúnez Monzón nació en Las Palmas el 14 de octubre de 1845, hijo de Luis Antúnez, zapatero, y de María del Pino Monzón. Su primer empleo lo consiguió en el escritorio de una importante casa mercantil de Las Palmas. Luego entró en la política activa, como miembro del partido de Fernando León y Castillo, consiguiendo un escaño en la Diputación de las islas. En 1886 fue nombrado gobernador civil de Barcelona, distinguiéndose por ser un hombre de carácter y entereza, que combatía la corrupción. Apoyó al alcalde Rius y Taulet en el plan de embellecimiento de la ciudad. En su época se celebró la Exposición Universal, “dejando gratisimo recuerdo por la caballerosidad, justicia, honradez y tino con que procedió en todos sus actos”. Fue también gobernador civil de Orense, Córdoba, Lérída e, interinamente, de Madrid, ganándose siempre la consideración y afecto de las clases sociales, socorriendo principalmente a los pobres. Como benefactor de su ciudad natal, estableció el primer tranvía vapor entre Las Palmas y el Puerto. Con su legado se fundaron las en 1927 las escuelas “para huérfanos e hijos de familias pobres” en el barrio de Los Arenales, regentadas primero por los Salesianos y desde 1944 por los Hermanos de la Salle. Contribuyó generosamente al mantenimiento del Asilo de San José, donde se educaban muchos niños y jóvenes. En su testamento dejó una notable cantidad para la construcción de la iglesia de Santa María del Pino en el Puerto, y 45.000 pesetas anuales a las ciudades de Barcelona y Las Palmas para fomentar la enseñanza. Estando de visita en su recordada y querida Barcelona, falleció repentinamente el 5 de diciembre de 1915. El entierro “fue presidido por las autoridades, concurriendo el Ayuntamiento en corporación, buen número de magistrados, jueces, catedráticos, representantes de asociaciones culturales, alumnos de varias escuelas, la banda municipal y los coros parroquiales. Una inmensa muchedumbre presenció muy respetuosamente el paso del cortejo fúnebre”. En el barrio de Gracia de Barcelona y en el de las Alcaravaneras de Las Palmas sendas calles llevan su nombre. En 1922 sus restos fueron trasladados a Las Palmas para ser sepultados en la iglesia de Santa María del Pino, que se había bendecida en noviembre de 1921, cumpliéndose así su voluntad testamentaria.

Julio Sánchez Rodríguez

(Bibliografía: “Serie de cien canarios ilustres”, Las Palmas, 1955. – Isaac Viera: “Vidas Ajenas”, La Laguna, 2008. – Julio Sánchez: “Historia de la parroquia de San Juan Bautista de Arucas, 1818-2015”).